EL MOLÓN (CAMPORROBLES, VALENCIA): PROYECTO DE MUSEALIZACIÓN DEL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO

Alberto J. Lorrio[*], *Martín Almagro-Gorbea*[**], *Teresa Moneo*[**]

INTRODUCCIÓN

La propuesta de intervención arqueológica enfocada hacia un Proyecto de Parque Temático Arqueológico[1] como el que aquí se propone para el poblado de El Molón supone una importante empresa por las repercusiones tanto para el desarrollo económico y social del pueblo de Camporrobles como para patrimonio cultural de la Comunidad Valenciana; además afecta a la problemática teórica y al enriquecimiento de la experiencia práctica que sobre este tema existe actualmente en España y en toda Europa.

Este tipo de proyectos aúnan a su actualidad una creciente importancia por cuanto suponen una práctica de valoración y disfrute de los bienes culturales con un concepto operativo que exige una acción concreta: protección y valoración del entorno ambiental, conservación y visitabilidad del yacimiento y potenciación de su dimensión socio-cultural.

Además, este proyecto se fundamenta en el creciente interés hacia la Arqueología que se convierte y se va a seguir convirtiendo en un bien cultural de consumo de masas o, si se prefiere decir, la Arqueología va ganando imagen de cara al público. Esta tendencia, creciente hacia el futuro, es prácticamente imparable. El público desea una valoración de las ruinas como tales, conocer su proceso de estudio y valoración y entender la diferenciación entre lo

* ***Universidad de Alicante,*** ** ***Universidad Complutense.***

1 Este trabajo constituye un resumen del *Proyecto de Intervención Arqueológica en El Molón (Camporrobles, Valencia)*, realizado por los autores a partir de la experiencia desarrollada en el conjunto arqueológico de Segóbriga (Saelices, Cuenca).

conservado y lo completado, el relacionar una planta con unos vestigios arquitectónicos o la exposición de un problema arqueológico como tal.

FUNDAMENTO Y OBJETIVOS

El Molón, localizado en el límite provincial de Cuenca con Valencia, es uno de los conjuntos arqueológicos más importantes del reborde suroriental de la Meseta y uno de los yacimientos con más posibilidades desde el punto de vista cultural no solamente de Valencia sino también del interior peninsular. Ofrece características casi únicas como son su marco paisajístico y el conjunto arqueológico, relativamente bien conservado en lo que respecta tanto a la ocupación prerromana, principalmente su sistema defensivo, hasta el punto de convertirlo en uno de los grandes ejemplos de la poliorcética ibérica y celtibérica, como a la islámica, habiéndose documentado, entre otros edificios, la planta completa de su mezquita.

Las sucesivas ocupaciones del cerro, tanto la de época prerromana, que se extiende desde los siglos VIII-I a.C., como la islámica, fechada en época altomedieval, hacia los siglos VIII-X d.C., se fueron superponiendo las unas a las otras, alterando, en ocasiones de forma sustancial, los restos constructivos de las fases precedentes. Todo ello supone una importante complicación a la hora de diseñar la musealización del yacimiento, aunque el hecho de que la ocupación islámica se circunscribiera a una parte del hábitat prerromano han facilitado en gran medida este aspecto.

La visita al Parque Temático Arqueológico de El Molón, debe ir dirigida a valorar sus elementos más peculiares, entendidos desde una perspectiva diacrónica, lo que redundará en la interpretación histórica del conjunto. Ello implica proponer dos circuitos yuxtapuestos, uno dedicado al asentamiento de la Edad del Hierro, tal y como debía encontrarse en los momentos finales de la ocupación, hacia mediados del siglo I a.C., y otro al conjunto islámico, integrando en cada caso los elementos localizados a extramuros de los mismos, como son la necrópolis de la Edad del Hierro, la cueva-santuario, la gran cisterna o pozo, o los antiguos caminos de acceso. Por ello, se pretende:

1º) Hacer comprensibles los diferentes elementos que integran el conjunto arqueológico (lugar de habitación, necrópolis y cueva-santuario), destacando la topografía y la urbanística del solar elegido como hábitat por los diferentes grupos humanos que se asentaron en El Molón desde el final de la Edad del Bronce hasta la Alta Edad Media.

2º) Poner en valor el complejo sistema defensivo perteneciente a la Edad del Hierro, sin duda el elemento más espectacular de todos los conservados, además de los elementos tanto internos (las casas o las calles del hábitat perromano o la mezquita y otros edificios islámicos), como externos (la cisterna o pozo, la necrópolis o la cueva).

3º) Disfrutar de un magnífico paisaje de transición entre la Meseta, las Serranías Ibéricas y el Levante, que se puede revalorizar por la actual

declaración por la Conselleria de Medio Ambiente en Diciembre de 1997 de una microrreserva de flora que, con una superficie de tres hectáreas se sitúa en la umbría del cerro, a extramuros del poblado.

En definitiva este proyecto se basa en tres conceptos o ideas principales: la idea de yacimiento museable o visitable, la de ecoparque o medio ambiente preservado y la de prestación de servicios socioculturales.

A.- EL CONCEPTO DE YACIMIENTO-MUSEO: Supone que se trata de un yacimiento arqueológico de características y condiciones museables, en cuanto que se puede conservar, adecuar al público y visitar con normalidad. Éste es el elemento básico y a él debe concedérsele una atención prioritaria, especialmente en una fase de planificación inicial como supone el presente Proyecto.

El Molón reúne plenamente la condición de yacimiento-museo. Las excavaciones realizadas en los últimos años (1995-2001) han precisado el emplazamiento, extensión y antigüedad del Molón, descubriendo parte de sus restos defensivos y de habitación y proporcionando interesantes datos sobre el origen, desarrollo y abandono de las diferentes ocupaciones del poblado (De la Pinta *et alii* 1987-8; Almagro-Gorbea *et alii* 1996; Lorrio *et alii* 1997; Lorrio 2001).

B.- EL CONCEPTO DE «PARQUE»: Este concepto supone necesariamente la valoración del yacimiento en su medio ambiente primigenio, lo que no sólo permite su mejor comprensión cultural, sino que facilita al mismo tiempo su disfrute desde la actual y creciente preocupación ecológica. Por tanto en este proyecto se intenta enlazar el campo de la cultura, la valoración cultural del Patrimonio Arqueológico, con la de la preservación del medio natural ya que su conservación es tan esencial como la del propio yacimiento.

El Molón está situado a 1124 m. de altura s.n.m. y se eleva sobre una muela cretácea. Desde su cumbre se domina un magnífico paisaje típico de la Meseta, árido y sobrio, a consecuencia de lo extremado de su clima: muy seco y caluroso en verano y muy frío en invierno. Además de la belleza e interés de dicho emplazamiento, conservado hasta ahora en condiciones que se pueden considerar como ideales, a pesar de haber sido objeto de uso agrícola durante los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, lo que favorece la valoración cultural de este emplazamiento de forma mucho más cómoda y rentable que en otros yacimientos arqueológicos.

C.- LA DIMENSIÓN SOCIO-CULTURAL: Además de los dos conceptos anteriores también debe tenerse en cuenta la dimensión sociocultural del conjunto arqueológico desde el momento en que debe ser un lugar destinado a grandes públicos, con una finalidad primordial de esparcimiento al aire libre.

La localidad de Camporrobles, aunque situada en una zona actualmente desfavorecida, queda a sólo 90 km de Valencia por la autovía de Madrid-Valencia (N-III). Esta situación puede considerarse inmejorable desde un

punto de vista estratégico en lo que se refiere a la ubicación de un Parque Arqueológico Temático ya que constituye un magnífico hito para hacer un alto en el camino Madrid-Valencia, Madrid-Alicante o Madrid-Castellón (no olvidemos que por este eje de comunicación teóricamente pasa más de la mitad del movimiento hacia las costas turísticas de la Comunidad Valenciana). También cabe tener en cuenta que puede ser un lugar de visita casi obligado de los colegios y centros docentes de los alrededores, especialmente de las provincias de Valencia y Cuenca, sin excluir otros posibles.

Para todo ello, se ha buscado proporcionar un espacio físico para el conocimiento, estudio y análisis tanto de los interesados como de los profesionales dedicados a actividades culturales, de investigación y de conservación del Medio Ambiente. El Aula Arqueológica y de la Naturaleza se ubica a los pies del cerro, a pocos metros de la cueva-santuario, en torno a la que se ha creado una zona de ocio. Incluye una amplia sala multiusos, un ala lateral con expositores relativos al conjunto arqueológico de El Molón y a su entorno natural y una zona destinada a talleres relacionados con la Arqueología, así como la fauna y la flora de la zona, donde los escolares podrán confeccionar sus propios cuadernos de campo. Todo ello se complementa con la visita a la Colección Museográfica de Camporrobles, sita en el Patronato "Martínez de la Mata", edificio del siglo XIX en el se encuentra el Ayuntamiento de la localidad, donde se exponen algunos de los materiales arqueológicos procedentes de El Molón, junto a algunas piezas ibéricas excepcionales encontradas en la Comarca.

CONTENIDOS Y DESCRIPCIÓN DEL PARQUE

El Molón constituye un conjunto que incluye restos arqueológicos de diverso tipo y cronología, cuya localización permite individualizar distintas áreas de interés para el visitante. Este hecho se debe tener en cuenta a la hora de organizar la visita del yacimiento, pues es un elemento de importancia prioritaria para la misma, ya que lo enriquecen dándole más variedad y posibilidades de disfrute.

El acceso se realiza por la carretera de Camporrobles a Mira, tomando a unos 500 m de aquella localidad un camino asfaltado que se dirige a la «Fuente del Molón», localizada en la base del cerro en cuya cima se encuentra el poblado. A pocos metros de ella se levanta el moderno edificio, de reciente construcción, que constituye el Centro de Interpretación del Parque Temático Arqueológico.

Las características del conjunto arqueológico permite proponer a los visitantes un doble circuito, en parte coincidente en su desarrollo, que, partiendo del Centro de Interpretación, permite integrar en la visita los principales elementos arqueológicos identificados en la actualidad. El primer circuito ofrece al visitante un recorrido por los restos pertenecientes a la Edad del Hierro, mientras que el segundo ofrece una panorámica de la ocupación

islámica del mismo.

La ruta se inicia a pocos metros del Centro de Interpretación, a través de una senda, recientemente rehabilitada, de no más de 2 m de anchura, cuyo trazado ofrece una suave pendiente, utilizada hasta hace unos años para acceder a una calera que hay en las proximidades del conjunto. Tiene una longitud aproximada de 825 m hasta la explanada sobre la que arranca el camino que accede al yacimiento. A unos 450 m de su inicio se puede observar, en las inmediaciones de la misma, una calera en estado ruinoso, aunque mantenga todavía su estructura original, utilizada hasta hace no mucho tiempo por los vecinos del lugar para la elaboración de cal. Existe como alternativa un camino de tierra que, siguiendo un trazado sinuoso por el témino municipal de Mira (Cuenca), permite el acceso al yacimiento mediante vehículos todoterreno.

3.1. CIRCUITO PRERROMANO: EL MOLÓN EN LA EDAD DEL HIERRO. El itinerario incluye además del poblado -localizado en la parte superior del cerro y que constituye sin duda el elemento fundamental de la visita- la necrópolis del mismo y una cueva-santuario, conjuntos éstos que, para su mejor comprensión, serán analizados tras la descripción del poblado, aunque puedan visitarse, indistintamente, al principio o al final de la visita.

3.1.1. SITUACIÓN Y CARACTERÍSTICAS. Como hemos señalado, el poblado prerromano de El Molón ocupa la plataforma superior de una gran muela cretácea de forma alargada que se alza sobre el pueblo de Camporrobles. Presenta una vasta superficie amesetada conocida como La Gallarda, rodeada por escarpes, en la que individualiza una gran plataforma superior, que corresponde a la antigua acrópolis de la población -en la que los restos constructivos pertenecientes a la ocupación del primer milenio a.C. se encuentran muy alterados por los pertenecientes a la ocupación islámica y por la propia erosión, que ha llevado a que en algunas zonas llegue a aflorar la roca madre-, y otra, hacia el este, menor y algo más baja, mejor conservada. El poblado integra, igualmente y por razones exclusivamente defensivas, la zona más occidental y meridional de la muela, que presentan un relieve excesivamente agreste para contener restos de habitación. Las estructuras en superficie identificadas en la acrópolis evidencian un urbanismo de calle central, característico del área levantina y del noreste del mundo ibérico, con viviendas de planta rectangular adosadas a la cara interna de la muralla, dando sus puertas a las calles interiores. Su superficie, en torno a 2,6 ha, permite su consideración como un poblado de tamaño grande en relación a los restantes hábitas de la Edad del Hierro de la comarca, lo que resulta más evidente, si cabe, de incluirse un posible barrio extramuros localizado en la ladera sur del cerro, ocupando un pequeño espolón amesetado, identificado por los abundantes restos preferentemente cerámicos, pero también de escoria de hierro, observables sobre la superficie del terreno, documentándose su presencia en una extensión aproximada de 1,4 ha. Todo

ello hace que El Molón pueda ser considerado como un *oppidum* de pequeño tamaño.

Su cronología abarca desde el Bronce Final o inicios de la Edad del Hierro hasta mediados del siglo I a.C., abandonándose con la romanización al pasar los asentamientos a la llanura. La evidencia de un poblamiento más antiguo, fechado en el II milenio a.C., está constatada en un pequeño asentamiento de la Edad del Bronce, localizado a un centenar de metros de El Molón, que ocupa un espigón rocoso conocido como El Picarcho.

El yacimiento de El Molón presenta un gran interés debido a su estratégica localización geográfica, en la zona de transición de la Meseta, las Serranías Ibéricas y el Levante, controlando el cruce de vías ganaderas que descendían de las Serranías de Cuenca y Albarracín hacia las zonas levantinas por el corredor de Requena y Utiel, pudiendo ser considerado como uno de los poblados de la Edad del Hierro más importantes del reborde suroriental de la Meseta, que constituía el límite de la antigua Celtiberia con el mundo ibérico, lo que se confirma por la presencia en El Molón, pero también en otros yacimientos de la comarca, de elementos arqueológicos de filiación tanto ibérica como céltica. Cabe mencionar al respecto la proximidad del importante *oppidum* de Los Villares de Caudete de las Fuentes, identificado con la ciudad ibérica que emitió moneda con el nombre de *Kelin*, aunque esté aún por determinar cuales fueron las relaciones entre ambos núcleos de población.

Bajo la plataforma más occidental de la muela, se documenta la necrópolis, mientras que a los pies de la ladera oriental del cerro se abre una cueva con manantial que cabría poner en relación con el poblado existente en su cumbre, interpretándose como una posible cueva-santuario.

El interés por el yacimiento, conocido desde hace algunos años por los materiales hallados en superficie, ha llevado a la realización de diversos trabajos de excavación a partir de la década de los años 80, retomados de forma sistemática desde 1995 por un equipo de las Universidades de Alicante y Complutense de Madrid. Tales trabajos han permitido documentar el completo sistema defensivo del poblado, magníficamente conservado, y poder realizar una aproximación a su urbanismo, contribuyendo, asimismo, al conocimiento del papel jugado por este interesante yacimiento en las relaciones culturales entre la Meseta, el Levante y el Valle del Ebro, lo que contribuye a precisar los confusos límites culturales y étnicos entre el mundo ibérico del litoral y el céltibérico del interior.

3.1.2. EL SISTEMA DEFENSIVO Y LOS ACCESOS ANTIGUOS. Un aspecto de singular interés en el poblado es el de su sistema defensivo. La gran defensa natural del lugar se completó, a lo largo de un centenar de metros, con una muralla longitudinal muy bien conservada por el norte y el oeste, las zonas más accesibles, mientras que un gran torreón rectangular con un antemuro adosado y un foso tallado en la roca, prolongado en uno de

sus lados mediante grandes sillares, defienden el «istmo» situado en el lado este, el más vulnerable. Sendas torres, de las que en la actualidad no quedan prácticamente restos, flanquearían la puerta principal de acceso al poblado, a la que se llegaría por un camino tallado en la roca, que conserva los profundos surcos producidos por las ruedas de los carros.

El sistema defensivo documentado en el poblado de El Molón pertenece al tipo denominado «de barrera». Dicho sistema es característico de poblados situados en cimas o mesetas rodeadas de fuertes escarpes que fortifican de este modo la única zona de acceso al cerro con una muralla, documentándose en el Noreste de la Península Ibérica extendiéndose desde el interior del Levante hasta el Valle del Ebro, alcanzando incluso el Sur de Francia. En la zona central del País Valenciano aparece en poblados como La Carència, en Turís, el Pico de los Ajos, en Yátova y El Castellar de Meca, en Ayora. En estos poblados, la muralla, que presenta un grosor igual o superior a 2 m, puede verse complementada con un muro perimetral de menor potencia que delimita el poblado por los otros lados. Además, pueden aparecer también otros elementos defensivos auxiliares: torres situadas en puntos estratégicos o intermedias a lo largo de la muralla, cuerpos de guardia y otras defensas exteriores como fosos. Estos últimos aparecen excavados en la roca pudiendo presentar, además, un muro sobreelevado a modo de parapeto que defendería de los primeros ataques facilitando el movimiento de los defensores entre éste y el paño de muralla. Este tipo de estructura está presente en El Molón.

Cronológicamente, este tipo de defensa en «barrera» aparece en las últimas etapas de la Edad del Bronce y en el período Ibérico Antiguo, aunque es más frecuente su desarrollo en el Ibérico Pleno, *ca.* siglos IV-III a.C. Este tipo de fortificación es el resultado de la permanencia de las tradiciones indígenas y técnicas defensivas heredadas de la Edad del Bronce a las que habría que sumar ciertas influencias procedentes del Mediterráneo Oriental, principalmente del mundo griego.

La puerta principal y las torres adyacentes (1). La visita da comienzo en la puerta principal, que en estos poblados estaría constituida por un portón de dos batientes o puerta carretera. En El Molón, la puerta del poblado se situaba en la zona de ruptura de pendiente, junto a la meseta superior, estando delimitada por las murallas que convergen desde el norte y el oeste en ese punto de acceso. Se conservan a ambos lados restos de dos entalladuras paralelepípedas, la meridional con un entalle en su zona más externa para una de las quicialeras de la puerta, que sería de doble hoja con una anchura aproximada de 2,10 m y un grosor de unos 0,25 m, abriéndose hacia adentro. Se trataría de puertas realizadas en madera dura, como el roble, con una anchura que permitiría el paso de vehículos, concretamente carros, pudiendo alcanzar los 3 m de altura.

Un rasgo característico de este tipo de fortificación es la defensa de la puerta, el elemento más frágil y por lo tanto que más interesa proteger en una

fortaleza, que en El Molón quedaba defendida por sendas torres de planta cuadrangular situadas a ambos lados, así como, a su vez, por un fuerte escarpe en el lado norte y por el lienzo occidental de la muralla al sur. De la torre sur se conservan restos de su muro meridional, aunque la evidencia de recortes en la roca, con seguridad realizados para asentar sillares, permiten aventurar su forma -rectangular- y dimensiones -10,50 (E-O) por 4,80 m (N-S)- habiéndose documentado su técnica constructiva, mediante paramentos internos construidos sobre un antiguo lienzo de muralla caído en desuso cuya existencia pone de manifiesto las importantes remodelaciones sufridas en el sistema defensivo de El Molón a lo largo de su historia. Esta torre se combinaría con la situada al lado norte, de la que sólo se conserva una plataforma claramente alisada. La puerta flanqueada por dos torres resulta frecuente en el ámbito ibérico.

En cuanto a la función que cumplirían estas torres se ha supuesto que la situada en el lado derecho en el sentido de entrada desempeñaría un papel más importante ya que desde ella se podía batir el costado desprotegido del asaltante que llevaría el escudo en el brazo izquierdo, mientras que la torre situada en el lado izquierdo cumpliría una función más pasiva, como elemento fundamentalmente disuasorio.

La muralla Norte (2). El principal lienzo de muralla cerraría el poblado hacia el Norte, una zona de fuerte pendiente, aunque accesible. A partir de la puerta de acceso, la muralla corre paralela al cantil existente en ese punto y, tras un afloramiento rocoso, prosigue adaptada al terreno hasta enlazar con un tramo de casi 50 m con una altura conservada de más de 2,15 m.

La muralla, de aspecto monumental, está realizada con sillares rectangulares de caliza toscamente escuadrados, salvo los de esquina que son más regulares, mejor escuadrados y de mayor tamaño. Su aparejo es seudo-isódomo formando hiladas horizontales sin elementos de unión entre las juntas de los sillares que, a veces, están calzados con ripios, asentándose la base directamente sobre la roca caliza regularizada. Se realizó mediante un doble paramento de piedra, de los que tan sólo el exterior se halla directamente asentado sobre la roca base, y, entre ambos, un relleno de piedras irregulares de diverso tamaño mezcladas con tierra que presenta un marcado buzamiento hacia afuera. La anchura total de la muralla sería de 4,50 m.

La técnica de construcción de la muralla documentada en El Molón consiste en un zócalo de piedra, que en algunos de los casos supera los 2 m. de altura, y superestructura de adobe o tapial, cuyos restos aparecieron caídos al pie de la cara exterior de la muralla. Aunque es difícil precisar la altura que pudo alcanzar la muralla, se puede calcular en unos 6 m, o incluso más, de los que la mitad aproximadamente serían de adobe. Este empleo de adobe o tapial en la elevación de las murallas viene explicado por las mejores cualidades de este material: un menor tiempo de ejecución, un número menor de mano de obra especializada, al poder integrar en última instancia

prácticamente a toda la comunidad, su fácil reparación y, principalmente, su mayor resistencia, ya que esta masa amortigua los golpes frente a la piedra que se fragmenta, desencajándose sus junturas (Pausanias, *Périégèse* VIII, 8, 6-9). A su vez, su disposición sobre un zócalo de piedra se produce a fin de procurar su aislamiento de la humedad y no ofrecer la posibilidad a los asaltantes de perforar galerías.

Cabe destacar en este sector la utilización de un sistema de casamatas, en el que la trasera de las casas quedaría integrada en la propia muralla, con lo que, al dejar huecos los espacios internos, lo que abarataba la construcción, permitía su utilización como almacenes o viviendas. Este tipo de construcción, documentado en El Molón, está muy extendido en el mundo mediterráneo en la Edad de Hierro.

El torreón oriental, el antemuro, el foso y los accesos secundarios (3). La parte oriental del poblado, que era su punto más vulnerable, se fortificó mediante un complejo sistema formado por un torreón, un antemuro adosado, quizás como refuerzo del propio torreón, y un foso, constituyendo el conjunto más interesante y sugestivo de El Molón. Dicho torreón se elevaba sobre el espolón este que formaba el istmo que cerraba la muela sobre la que se asienta el yacimiento. Es de planta rectangular de 10,15 m por, al menos, 4 m y por delante se adosa un antemuro a modo de barbacana, realizado, al igual que aquél, con sillares irregulares asentados directamente sobre la roca y rematado por una superestructura de adobe, cuyos restos aparecieron en el interior del foso. Esta gran torre, de unos 40 m^2, tendría la importante función de defender esta estratégica zona, permitiendo al mismo tiempo un control visual del poblado y del territorio circundante.

Hacia el oriente del antemuro se abre un foso tallado en la roca. El espacio entre ambos elementos defensivos, un pasillo de unos 2 m de anchura, evitaría, al servir de separación, cualquier labor de zapa por parte de un eventual enemigo que consiguiera introducirse en el foso. Éste presenta sección rectangular y fondo plano, presentando unas dimensiones de unos 20 m de largo, por unos 6,50 de ancho y una profundidad que oscila entre 2 y 3,50 m. Este foso, paralelo al conjunto formado por el torreón y el antemuro, dificultaría el acceso por el punto más accesible del poblado, pero, además, sirvió como cantera para realizar el torreón y la muralla, como confirman las huellas de extracción aún visibles. Hacia el noroeste el foso se prolonga artificalmente mediante un potente paramento de mampostería que, tras girar bruscamente, se dirige hacia el punto de unión del torreón y el antemuro, sin duda uno de los puntos más vulnerables de las defensas. Por delante y paralela a esta estructura se han detectado los restos de otro lienzo, a modo de *proteichisma*.

En relación con este punto estratégico se localiza una entrada secundaria, que permitiría el acceso al poblado, que se realizaría a través de un pasillo de 1,50 m de anchura. Finalmente, se ha documentado un posible

portillo, prácticamente desmantelado, abierto en la muralla norte, que tendría una finalidad exclusivamente defensiva. Su localización, en las proximidades del torreón, permitiría el ataque de flanco desde una posición dominante, dada su superior cota respecto al camino situado al norte del foso, presentando la ventaja de que la operación de salida estaría protegida por la sorpresa, ya que queda oculta por el codo que forma la muralla en su último tramo.

Si la localización del portillo presenta la ventaja de ofrecer la máxima seguridad a los defensores que tuvieran que realizar una rápida salida, al quedar protegido su lado izquierdo por el escudo mientras el derecho lo estaba por la propia muralla, otro tanto ocurre con la poterna, al dejar desprotegido el flanco derecho de los atacantes que pretendieran tomar dicho acceso.

El conjunto de elementos defensivos documentado en la zona oriental de El Molón, constituido por un torreón rectangular que defiende el istmo, al que se adosa un antemuro y al que se añade posteriormente un foso, encuentra su mejor paralelo en la famosa fortaleza del Euryalo de Siracusa, donde se documenta un complejo sistema defensivo, con bastiones y fosos, en el que se han diferenciado cinco fases constructivas fechadas entre el gobierno de Dionisio y el inicio de la Segunda Guerra Púnica, que corresponde al momento de mayor presencia de mercenarios ibéricos en Sicilia, lo que pudo contribuir a la difusión por la Península de este sistema defensivo.

En la Comunidad Valenciana un sistema similar al de El Molón, aunque más simple al carecer de antemuro, se documenta en el Pico de los Ajos de Yátova y en El Castellar de Meca, en Valencia, aunque en este caso se trate de un foso natural abierto en el que se ha regularizado la roca para obtener la máxima verticalidad y sobre el cual se alza el torreón.

3.1.3. RESTOS CONSTRUCTIVOS IDENTIFICADOS EN EL INTERIOR DEL POBLADO. El interior del poblado aparece estructurado en cuatro terrazas debido a la existencia de una serie de hormas o paredes de piedra seca, de dirección N-S, realizadas para abancalar la superficie del terreno, que aprovechan los antiguos restos de las fortificaciones islámicas. Las intervenciones arqueológicas realizadas hasta la fecha se han centrado en dos de ellas: la superior o acrópolis, al oeste, y la inferior, al este, donde se localiza el complejo sistema defensivo descrito. En relación con la primera, en las proximidades de la puerta principal, se localiza una cisterna tallada en la roca.

Zona Noreste (4). En las inmediaciones de la puerta secundaria o poterna se han documentado hasta tres departamentos de planta rectangular pertenecientes a las fases ibérica plena y tardía, así como restos de posibles estructuras, hogares de arcilla, un posible horno y un basurero, que indicarían una ulterior ocupación del lugar, posterior al cambio de era. El departamento mejor conservado ha proporcionado las huellas de los postes

que, embutidos en los muros, servirían para soportar la techumbre de la estancia, apareciendo, asimismo, en el interior, un banco corrido y una cubeta.

Acrópolis (5). En esta zona, la más alta del poblado, se ha identificado los restos pertenecientes a las viviendas, de las que tan sólo se conservan sus muros de mampostería, de aparejo irregular trabado con barro, muy destruidos por la ocupación islámica. A pesar de ello, los trabajos de excavación llevados a cabo en la zona han permitido documentar el urbanismo correspondiente a las etapas finales de la Edad del Hierro, estructurando la zona a partir de una calle central, con las viviendas localizadas a ambos lados de la misma.

Igualmente, se han documentado los restos de las construcciones de época medieval, que a veces reaprovechaban parcialmente los restos constructivos precedentes.

Cisterna (6). Se localiza en el interior del poblado, cerca de la puerta principal. Aparece tallada en la roca y ofrece una planta rectangular de 3 por 6 m.

3.1.4. RESTOS AL EXTERIOR DEL POBLADO. En las inmediaciones del poblado se documenta una serie de elementos claramente relacionados con éste e indispensables para la comprensión global del yacimiento: los antiguos caminos de acceso, el cementerio del poblado y una cueva, interpretable como un santuario. Además, la gran cisterna o pozo exterior que, como ocurre con la cisterna intramuros, no puede ser adscrita a una determinada ocupación del hábitat con seguridad, aunque la grandiosidad de la construcción y su localización, a extramuros del poblado prerromano, podría plantear su vinculación con la intensa ocupación de época islámica documentada.

Caminos (7). Destaca el camino de pendiente moderada localizado en la ladera septentrional del cerro a través del cual se realiza el acceso actual al yacimiento. Se trata de un camino carretero que permite el acceso al poblado a través de la puerta principal del mismo. Muestra un acondicionamiento del terreno, en subida, y un recorte en el último tramo de ascenso que facilitaría el tránsito. Está tallado en la roca, presentando unos 2 m de ancho. Estos caminos aparecen bien documentados por los restos de carriladas de carros que aparecen en ellos. Así ocurre en El Molón, donde se localizan en su tramo final, junto a la puerta, dos carriladas paralelas, de 13 cm de ancho separadas entre sí 1,24 m, que prosiguen hacia el interior del recinto. El camino pasa junto a ambas cisternas, quedando en sus proximidades la antigua necrópolis.

El otro camino de acceso al poblado, reservado para caminantes y quizás caballerías, se localiza en la zona oriental, donde se ha localizado un acceso secundario. El camino discurre entre las dos principales alturas de El Molón, La Gallarda, donde se ubica el poblado del la Edad del Hierro y El

Picarcho, donde se localiza un pequeño hábitat más antiguo, perteneciente a la Edad del Bronce.

Cisterna o pozo (8). Se encuentra situada en la ladera oeste del cerro ocupado por el poblado de El Molón, junto al camino que conduce hacia la puerta. Ofrece una profundidad de más de 20 m, tal vez hasta alcanzar los niveles freáticos. Ofrece forma cuadrangular en su base con unas dimensiones de 3 m de lado, plenamente regularizada, con claros restos de haber sido tallada a pico.

Necrópolis. Se localiza en la vertiente oriental del cerro, al oeste del poblado y junto al camino de acceso al mismo. Los escasos restos recuperados permiten relacionarla con el momento de máximo desarrollo del hábitat. Se trata de un cementerio de incineración, lamentablemente destruido casi en su totalidad, del que han podido recuperarse algunas urnas cinerarias con sus tapaderas y algunos objetos pertenecientes al ajuar -fíbulas, cuchillos, fusayolas, etc.- que habitualmente se depositaba en el interior de las sepulturas.

Cueva-santuario. En la ladera suroccidental del cerro de El Molón se abre una cueva, orientada al ocaso, que presenta una longitud de 22,82 m y una división en dos salas. En la principal, de mayor tamaño, se documenta una cubeta rectangular tallada en el suelo donde vertería el importante manantial que brota en la sala más profunda. La importancia de esta cueva estriba en que se podría relacionar con otras oquedades situadas al pie de otros poblado prerromanos, generalmente en su falda o en la base del monte y orientados al ocaso. En ellas, además es frecuente la aparición de fuentes o manantiales junto a otros dispositivos y elementos, como cubetas e inscripciones, lo que ha hecho que se vinculen con el desarrollo de ritos de iniciación. No obstante, en El Molón la falta de materiales arqueológicos impide esclarecer su funcionalidad ya que los hallazgos aparecidos en su interior se reducen a escasos restos de cerámicas poco significativas y de un posible candelabro de época medieval. En la actualidad se encuentra tapiada, al hacer las veces de fuente que da servicio al área de recreo existente en sus inmediaciones.

3.2. CIRCUITO ISLÁMICO: EL MOLÓN EN LA ALTA EDAD MEDIA

El descubrimiento de un edifico tan emblemático como es la mezquita ha permitido interpretar, desde una nueva perspectiva, la importancia del asentamiento islámico. A diferencia del poblado precedente, la ocupación islámica presenta una menor complejidad, circunscribiéndose a la superficie amesetada de La Gallarda, quedando a extramuros el sector más oriental de la muela, donde se concentraban las defensas prerromanas más espectaculares, convertido en un campo de silos reutilizados como basureros, y la zona del antiguo acceso principal, incluyendo la cisterna intramuros. Además debe incluirse el ya citado espolón amesetado de la ladera sur de la muela, con abundante material arqueológico de época prerromana e islámica, así

como con restos de aterrazamientos y de muros de mampostería, el único sondeado hasta el momento perteneciente a época islámica.

La ocupación islámica constituye un magnífico ejemplo de un asentamiento militar de época altomedieval, pudiéndose fechar hacia los siglos VIII-X d.C. e interpretarse como lugar de vigilancia de la comarca de Requena-Utiel. Se han detectado con seguridad dos diferentes fases de ocupación, identificadas por las remodelaciones documentadas en algunas de las viviendas (compartimentaciones internas, modificación de accesos, etc.), aunque el poco significativo material arqueológico recuperado apenas permita hacer mayores matizaciones al respecto.

El asentamiento circunscrito a la cumbre de La Gallarda se estructura con claridad en tres zonas:

A) La meseta superior (a). En esta zona, considerada en época prerromana como la acrópolis del hábitat, son todavía hoy visibles en superficie los restos del muro perimetral así como las únicas viviendas o estancias de carácter público pertenecientes a época islámica documentadas en el asentamiento. Se trata de estructuras de planta rectangular, exentas, realizadas con muros de mampostería de 0,70-0,80 m de ancho, de aparejo irregular trabado con barro, de los que se conservan tan sólo una o dos hiladas, generalmente asentadas directamente sobre la roca madre. Del conjunto destaca, sin duda, la mezquita, un edificio de importantes dimensiones localizado en las inmediaciones del antiguo acceso principal.

B) La zona central (b). Ocupa aproximadamente las dos terceras partes de la restante superficie amesetada de la muela. En esta zona tan sólo se ha documentado un muro perimetral a modo de muralla, que delimita un espacio pentagonal de lados desiguales en el que está ausente cualquier resto de construcción, subdividido internamente mediante otro muro de trazado oblicuo a los muros transversales al eje de la muela. No obstante, el hecho de que, en los años cuarenta del siglo pasado, esta zona fuera objeto de roturaciones agrícolas ha podido eliminar los restos de construcciones preexistentes. A este respecto cabe señalar como, al acondicionar la zona para su uso agrícola, se modificó la entrada original al recinto, desplazándola ligeramente de su lugar original, para lo cual tuvo que desmontar la muralla; algo similar pudo ocurrir en el acceso que unía el recinto con la zona de habitación situada inmediatamente al accidente, llegando incluso, en esta zona, a desmontar por completo los muros de algunas de las estancias, seguramente por entorpecer el acceso a la zona alta de la muela, que quedó libre de roturaciones.

C) El sector más oriental de la muela (c). Esta zona quedó, como se ha señalado, a extramuros del asentamiento islámico, al que se accedía a través de un acceso escalonado, habiéndose documentado, no obstante, la presencia de abundantes basureros, que reaprovechaban en ocasiones antiguos silos.

ITINERARIOS Y CARTELERÍA

Como se ha señalado, la visita al conjunto arqueológico puede iniciarse subiendo por el camino de acceso y la zona de entrada hasta alcanzar la cumbre permitiendo contemplar un atrayente paisaje. La guía facilitada en el Centro de Interpretación o el Museo sugerirá el itinerario a seguir y los carteles colocados estratégicamente permitirán la información completa sobre el poblado. (Véase el plano con la localización de las estaciones).

En este aspecto, en El Molón se han pensado una serie de itinerarios –en los que se incluyen los circuitos descritos- previstos para ayudar a visitar el yacimiento según el tiempo disponible, el interés y la formación del visitante. Estos itinerarios contarán con las indicaciones necesarias para seguirlos sin dificultad:

- 1 a 1,5 horas: visita del poblado + necrópolis.
- 1 a 2 horas: poblado + necrópolis + cueva.
- 1/2 día: poblado + necrópolis + cueva + Museo.

Cualquiera de estos itinerarios permite completarse fácilmente con la visita a otros yacimientos y museos de los alrededores, en una excursión de 1 día de duración. También ha de tenerse en cuenta la posibilidad de pasar un día de ocio en el yacimiento gracias al equipamiento existente en la zona de ocio localizada junto a la cueva-manantial.

- 1 día: permite la visita completa de todos los restos del yacimiento arqueológico, del museo y de los alrededores, incluyendo otros recorridos por el pantano de Contreras, los Cuchillos y las Hoces del río Cabriel, que atraviesan bellos pasajes y permitirían paseos de recorrido variable.

La idea es de facilitar una visita agradable y productiva de acuerdo con el nivel cultural y el tiempo que se puede emplear, sobre todo aprovechando la circunstancia de que El Molón permite una visita como alto en el camino a Valencia, como un sitio de interés y como un yacimiento arqueológico histórico y paisajístico que vale la pena visitar por sí mismo.

Igualmente, hace falta tener en cuenta que no se debe ofrecer, por razones lógicas, el mismo recorrido a los escolares, a los turistas, a los estudiantes y personas interesadas y a los especialistas, etc. por lo que esta diversificación es esencial para una mejor adaptación a la generalidad del público.

Respecto a la organización concreta de la visita, debe considerarse que las características del lugar, su topografía y los hallazgos determinan las posibilidades reales de actuación.

DIVULGACIÓN

5.1. INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIONES

La idea de que la Arqueología es competencia exclusiva de los arqueólogos ha cambiado mucho en los últimos años, pues cada vez es mayor y más general el interés de muy amplias capas de la población por este campo

concreto del Patrimonio Cultural. En consecuencia, la Arqueología y, en concreto, los Parques Temáticos Arqueológicos plantean la necesaria discusión entre su finalidad científico-arqueológica y la cultural-recreativa como bienes de consumo público.

En todo Parque Temático Arqueológico, como consecuencia del yacimiento arqueológico que constituye su propia esencia y su última razón de ser, la **investigación** (excavación, estudio, publicación, etc.) debe estar en la raíz de todo proceso serio de actuación.

En consecuencia, se debe definir una política de investigación coordinada con la explotación museística y ambiental del yacimiento. Excavaciones, prospecciones, consolidaciones, restauraciones, etc. deben plantearse científicamente pero siempre dentro del contexto de actuación integral que el Parque exige.

En lo que respecta a El Molón, el estudio científico del yacimiento empezó en 1981 y continuó en 1992 pero son las nuevas campañas de 1995 a 2001 las que proporcionan un mayor y más rico conocimiento de este importante poblado. Gracias a ello ha sido posible dar a conocer uno de los mejores sistemas defensivos conservados y una aproximación a la urbanística del poblado.

Igualmente, el Ayuntamiento de Camporrobles ha procurado desde hace algunos años ilustrar los hallazgos con un pequeño Museo Monográfico, a fin de permitir una mejor comprensión al visitante sin impedir el desarrollo científico, que debe ser considerado siempre como primordial para una correcta valoración y disfrute del Parque Temático Arqueológico.

En esta política científica la **publicación** de las investigaciones y los estudios sobre este poblado ha merecido un interés especial con el objetivo de dar a conocer este yacimiento no sólo científicamente sino también proceder a su divulgación cultural y lúdica.

Hasta la fecha se han publicado diferentes trabajos científicos (véase bibliografía) e, igualmente, se han impartido conferencias (Jornada de Puertas Abiertas, Camporrobles, Julio 1996, 1997, 2000 y 2001; Conferencia con motivo de la inauguración del Museo, Camporrobles, Mayo 1997), comunicaciones y ponencias en congresos científicos (XXI Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena 1997).

Así mismo, se ha editado un folleto desplegable sobre el yacimiento y su acceso que se facilitará en el Centro de Interpretación y en el Museo de Camporrobles.

5.2. ACTIVIDADES CULTURALES Y EVALUACION DE LOS POSIBLES IMPACTOS

En lo que respecta a las **actividades culturales** a desarrollar, la actividad fundamental del Parque Temático Arqueológico debe ser su propio disfrute y valoración por el público que acude a visitarlo. En este sentido, es imprescindible un servicio de acogida, ubicado en el Centro de Interpreta-

ción, que informe y oriente al visitante de acuerdo con su tiempo disponible, gustos, etc. Muy conveniente es también contar con servicio de guías para grupos interesados, etc., que puede suplirse parcialmente con otros métodos: auditivos, visuales, etc.

Esta actividad esencial se debe completar con otras que le den más relieve y atraigan al mismo tiempo a un sector de público más amplio. En esta línea, cabe la organización de:

* Festivales
* Fiestas populares o romerías como la costumbre actual de comer la «Mona» de Pascua. Esta oportunidad podría aprovecharse para atraer a las gentes del pueblo y alrededores e interesarles por el debido cuidado de lo que constituye su patrimonio, etc.
* Exposiciones temáticas en el museo
* Conferencias en la sala existente en el mismo edifico que el museo.
* Además de la organización de actividades y secciones específicas para niños.

Muy importantes son iniciativas tales como «Jornadas de puertas Abiertas», «Día del Visitante», «Día de la Escuela», concursos de pintura, fotografía, etc., todo ello dirigido a promocionar y popularizar la visita al conjunto.

El Molón ofrece desde este punto de vista inmejorables perspectivas.

La percepción del conjunto ha de ser la de un «museo abierto», en el que prime el aspecto lúdico y de disfrute del yacimiento explicado adecuadamente en función de la base histórico-científica con que se cuenta. Esta base es el soporte idóneo para el fin socio-cultural-medioambiental que se persigue.

El **impacto** previsible no afectará prácticamente a las características del yacimiento y su marco medioambiental: posible emisión de ruidos, producción de basuras y desechos, riesgos de erosión debidos al tránsito de personas y vehículos. La planificación de zonas determinadas como lugar de aparcamiento, o de recreo/ocio hará que este posible riesgo disminuya.

CONCLUSIONES

El creciente interés hacia el campo de la Arqueología, debida a la cada vez mayor sensibilidad social por la valoración científica y cultural de la misma, obligan a considerar con mayor optimismo el futuro de este importante yacimiento arqueológico del reborde de la Meseta, cuyas posibilidades deben llegar a ser una bella realidad para la ciencia y para el público.

6.1. DESARROLLO DEL PLAN: DESCRIPCIÓN DE OBJETIVOS Y FINES PROPUESTOS. La finalidad de las actuaciones previstas consiste en la adecuación y puesta en valor del Parque Arqueológico Temático de El Molón, consistente en el poblado, los restos conservados y su entorno arqueológico y medioambiental. Esta actuación se justifica plenamente por su utilidad publica e interés social, con las siguientes actuaciones inmediatas:

1°) Potenciar el turismo en la zona, dotando al entorno de un lugar de descanso y disfrute para el turismo cultural y rural, rellenando un vacío, ya que, al día de hoy no existe ningún conjunto apto para desempeñar esta función en Camporrobles ni en el conjunto de las poblaciones próximas.

2°) Establecer un itinerario convenientemente señalado para la visita al conjunto.

3°) Completar y complementar la visita al yacimiento con la previa al Centro de Interpretación y la posterior al Museo, donde se conservan algunos de los materiales más significativos procedentes del yacimiento.

4°) Valorar un entorno natural y patrimonial privilegiado, aprovechando la proximidad de la cueva manantial y sus posibilidades de uso lúdico, y de las formaciones rocosas próximas.

5°) Proporcionar un espacio físico para el conocimiento, estudio y análisis tanto de los interesados como de los profesionales dedicados a actividades culturales, de investigación y de conservación del Medio Ambiente. A este respecto, la sala de reunión y usos varios existente en el mismo edificio del Museo o la similar ubicada en el Centro de Interpretación pueden considerarse aptas para el desarrollo de todo tipo de actividades culturales y científicas relacionadas con el Patrimonio Cultural y Artístico, el Medio Ambiente y la Conservación de la Naturaleza.

6°) Conseguir un impacto ambiental y por tanto territorial inapreciable, ya que se trata en primer lugar, de conservar, consolidar y poner en valor un yacimiento arqueológico único que ha sido objeto de sucesivas ocupaciones a lo largo de más de un milenio y, posteriormente, aprovechado para las labores agrícolas, pero del que quedan restos suficientes para sugerir y testimoniar, con una intervención adecuada, su pasada grandeza.

7°) Creación de una nueva fuente de recursos y riqueza para el pueblo debido a la potenciación del turismo rural con el consiguiente cambio y mejora de las condiciones de vida para los habitantes del pueblo de Camporrobles.

Como ya se ha señalado, el destino último de este Parque Arqueológico Temático a realizar es el de mejorar y potenciar las posibilidades de uso del yacimiento por parte de los visitantes de todo tipo: turistas, arqueólogos, investigadores, estudiosos del medio ambiente, estudiantes, etc., sin olvidar la potenciación del paraje natural en que se encuentran después de un estudio adecuado de su viabilidad.

6.2. RENTABILIDAD ECONÓMICA, SOCIAL Y CULTURAL DEL PROYECTO. El caso del Molón desde este punto de vista puede considerarse rentable dadas sus características, su situación y su contexto territorial. De este modo, sirve para potenciar una zona rural con espontáneas visitas, un nuevo polo de atracción en la ruta al Mediterráneo, Valencia, y la Serranía de Cuenca, que se beneficiaría de un efecto cultural y económico muy positivo.

6.3. PROMOCIÓN Y DIFUSION. La dimensión cultural de todo Parque

Temático Arqueológico exige a su vez una acertada promoción de las actividades culturales que se desarrollan en torno al mismo. Esta promoción debe ir dirigida a lograr el *optimum* de visitantes que puede admitir y de actividades que puede desarrollar, tanto para mejor cumplir su cometido social como para lograr su máxima rentabilidad económica.

La promoción es fundamental en todo Parque Temático Arqueológico para que cumpla su función. La mejor promoción es la que surge espontáneamente gracias a la popularidad que se logra por su interés, buena organización, actividades culturales, etc. Pero tampoco se puede olvidar que, especialmente en fases iniciales o para determinadas actividades (conferencias, festivales, etc.) puede requerirse una promoción específica. Esta puede basarse desde campañas de prensa hasta la confección de un cartel turístico, etc., sin olvidar cualquier otro tipo de campaña publicitaria que logre, con acierto y dignidad, facilitar el conocimiento y disfrute del conjunto.

BIBLIOGRAFÍA

Almagro-Gorbea, M.; Gómez, R.; Lorrio, A.J. y Moneo, T. (1996): El poblado ibérico de El Molón, *Revista de Arqueología* 181, pp. 8-17.

De la Pinta, J.L.; Rovira, J. y Gómez, R. (1987-8): Yacimientos arqueológicos de Camporrobles (Plana de Utiel, Valencia) y áreas cercanas: una zona de contacto entre la Meseta y las áreas costeras, *C.P.A.C.* 13, pp. 291-331.

Gómez, R. Y Lorrio, A.J. (2000): El poblado ibérico de El Molón. Camporrobles (Valencia). Folleto desplegable, Utiel.

Lorrio, A.J.; Almagro-Gorbea, M. y Moneo, T. (1999): El sistema defensivo del poblado de El Molón, *XXI Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena 1997)*, Murcia, pp. 307-316.

- (1999b): *Proyecto de Intervención Arqueológica en El Molón (Camporrobles, Valencia)*. Inédito.

Lorrio, A.J. (2001): El poblado y la necrópolis de El Molón (Camporrobles, Valencia), en A.J. Lorrio (ed.) *Los Iberos en la Comarca Requena-Utiel*. Alicante, pp. 153-172.

- (e.p.): El poblado ibérico de El Molón (Camporrobles, Valencia). *Acopah*.

Moneo, T. (2001): La posible cueva-santuario de El Molón (Camporrobles, Valencia), en A.J. Lorrio (ed.) *Los Iberos en la Comarca Requena-Utiel*. Alicante, pp. 173-184.